

# Eficacia del gremialismo

Por Jaime Guzmán



Dos acontecimientos han hecho noticia en estos días. El primero, la formación del "Movimiento Gremial del Cobre". El segundo, la aplastante victoria obtenida por la lista encabezada por el ex Ministro Collados en el Colegio de Ingenieros.

Esto último se suma al éxito logrado por similares nóminas gremialistas en el Colegio Médico, en el de Ingenieros Agrónomos y en el de Técnicos y Profesionales de Ejecución.

Quien aspire a una sociedad integralmente libre, necesariamente debe valorar la autonomía de los cuerpos intermedios, como uno de sus elementos más esenciales. Tal principio supone que las organizaciones sociales respeten y procuren sus fines propios y específicos, sin pretender desbordarlos, ni menos transformarse en instrumentos del Estado o de partido político alguno.

La despolitización de las entidades gremiales, objetivo básico del gremialismo, destaca así como lógico corolario de lo expuesto.

A dichos aspectos conceptuales, que otras veces he desarrollado en estas columnas, creo oportuno añadir aquí las razones prácticas que confieren eficacia al gremialismo.

Hay muchos chilenos que, con mayor o menor penetración de los fundamentos doctrinarios del pensamiento gremialista, repudian que sus organizaciones gremiales sean instrumentalizadas políticamente. Guiados por el buen sentido, están dispuestos a librar la batalla para superar ese vicio, que constituye un fraude a sus legítimos anhelos.

Ahora bien, el gremialismo surge entonces como el aglutinante natural para unir en ese combate, tanto a millones de personas independientes, que no desean adquirir compromisos políticos, como a miembros o simpatizantes de colectividades democráticas que rechazan verlas entrometidas en ámbitos ajenos a sus funciones.

Del enfoque gremialista sólo se autoexcluyen dos sectores.

Por un lado, el gremialismo pugna con los totalitarios, cuya doctrina manipula todas las organizaciones sociales

como instrumentos de la lucha revolucionaria para alcanzar el poder político, obtenido el cual las transforma en meros apéndices del aparato estatal. El marxismo lo ejemplifica de modo elocuente.

Por otra parte, el gremialismo es atropellado por quienes, traicionando sus ideales democráticos, buscan instrumentalizar las entidades gremiales para sus afanes electoreros o de poder, sin importarles el grave daño que con ello infieren al fortalecimiento de una sociedad libre, creadora y participativa. La conducta de la dirigencia demócratacristiana ha tipificado habitualmente esta conducta.

Enfrentando a esos dos adversarios, el gremialismo emerge como un patrimonio común y eficiente para las grandes mayorías nacionales, en los más variados y gravitantes campos del acontecer social. Los hechos reseñados al comenzar estas líneas así lo corroboran.

7-VIII-88